

Artículo en el "Buenos Aires Herald"

Buenos Aires, Domingo 21 de Octubre de 2007

## **En la intersección entre glorias pasadas y un futuro promisorio**

**Por Ruben O. Feldman, Arquitecto**

Para el Herald

Argentina es un país cuyos estilos arquitectónicos y creaciones son muy ricas y muestran una historia muy particular, única entre los países Latinoamericanos del continente.

Buenos Aires tiene amplios boulevares, como también palacios, monumentos, magníficos parques, y una gracia civilizada y sofisticada. En cualquier lugar en que nos encontremos, vemos y sentimos las glorias pasadas de Argentina.

Sin embargo hoy, el país y su arquitectura muestran ciertas contradicciones, tratando de recobrar de la crisis del 2001-2002.

Hoy nos encontramos con grandes torres de lujo que reflejan el ambiente de los países del primer mundo, así como también un aumento en el número de casas, pisos, residencias suburbanas, museos, y un nuevo distrito de torres, shoppings y hoteles nuevos en Puerto Madero. Sin embargo, toda esta opulencia coexiste con la vida miserable y las lamentables condiciones laborales de millones de personas.

Ciertamente, Argentina puede una vez más convertirse, como en su glorioso pasado, en un país del futuro, y resolver los problemas de todos sus habitantes.

Valiéndose de sus vastos recursos, nuevas tecnologías, innovación, y beneficiándose de la era global en que vivimos, Argentina puede progresar en el más amplio sentido, y crear una nueva y audaz arquitectura y urbanismo. La Nación no tiene por que aspirar a menos de lo que ya ha sido en el pasado. Echemos una mirada a la especial historia arquitectónica de Argentina.

Aún cuando el país se enfrentaba a guerras civiles y tensiones entre Buenos Aires y las provincias del interior, Argentina emergió de estos tempranos enfrentamientos en una posición privilegiada, como parte de un nuevo orden económico mundial. El país abrió su enorme territorio a millones de Europeos que vinieron principalmente de España, Italia, Inglaterra y Francia.

Argentina exportaba sus carnes y materias primas a Inglaterra, y recibía a cambio productos manufacturados. La nueva y vasta riqueza de la clase dirigente fue utilizada para fomentar un gusto por todo lo Europeo. Los símbolos de ese nuevo prestigio fueron los palacios, monumentos, plazas públicas, y las grandes avenidas y edificios que vinieron.

Arquitectos e ingenieros Ingleses, incluyendo a Richard Adams, Henry Hunt y John Coghlan, montaron toda la infraestructura necesaria para la construcción y mantenimiento de nuevos puertos, la red ferroviaria, puentes, obras hidráulicas, edificios aduaneros, y la red de caminos. Argentina se convirtió en un importante protagonista de la economía mundial.

Después del fatal brote de fiebre amarilla en Bs. As. en 1871, las condiciones sanitarias en Argentina mejoraron enormemente, lo que fue seguido de nuevos arribos de Europeos. En 1880, Buenos Aires se convirtió en la capital del país, lo cual llevó a un auge de obras edilicias.

Arquitectos Italianos fueron de los primeros en diseñar y construir importantes obras públicas y proyectos residenciales. El Teatro Colón fue diseñado por Francisco Tamburini en 1890. En 1910, Victor Meano diseñó el edificio del Congreso, inspirado por el monumento al Rey Víctor Emmanuel en Roma, con una gran plaza ceremonial al frente. El nuevo estado necesitaba ser reconocido y respetado. Orden y progreso eran ideales primordiales. La arquitectura evocaba un sentimiento heroico, y el modelo cultural a seguir era la Roma imperial. Mario Palanti diseñó el Palacio Barolo, de histórico estilo ecléctico, usando tecnología de hormigón armado por primera vez en Argentina.

Después de 1890, se impusieron el arte y la arquitectura Francesas, en Argentina y en la mayor parte del resto del mundo. Bibliotecas, arte y arquitectura académica eran fundamentalmente inspiradas por Francia. Arquitectos Franceses, Belgas, y de otras nacionalidades se volcaron a Argentina entre 1880 y 1930, atraídos por las nuevas oportunidades que se ofrecían, así como también por la posibilidad de abrir sus propios estudios. Eduardo E. Le Monnier fue el diseñador del Palacio Rosa Anchorena.

Más tarde, a principios de los años 30 se impuso el racionalismo. Uno de sus exponentes fue el Cine Gran Rex, diseñado por Alberto Prebisch, lo que le valió un premio del Institute of American Architects. Prebisch también diseñó el Obelisco, y entre otros proyectos también figuran grandes residencias privadas.

Las avenidas diagonales fueron diseñadas en 1932 de acuerdo a un orden sistemático de alturas de cornisa, siguiendo el ejemplo dado por la Italia de Mussolini. Estas eran las épocas en que el estado ejercía un poder absoluto. Tristemente, Argentina tuvo su primer golpe militar en 1930. Los nuevos gobernantes tenían en mente a los regímenes totalitarios de Europa para sus proyectos de arquitectura y urbanización.

Ha habido en Argentina un número de arquitectos modernos, cuyos diseños se consideraban entre los mejores del mundo en su época. Se los conocía como el Grupo Austral. Podemos mencionar a Amancio Williams y su Casa del Puente, en Mar del Plata. El volumen simple de la Casa del Puente, con acceso a través de una estructura tipo puente, que era precisamente la escalera, trae a la mente el exquisito trabajo de Maillart y sus estructuras de hormigón armado. Antonio Bonet, un arquitecto Español exiliado y su Solana del Mar en Punta del Este, Uruguay, es también un excelente ejemplo de este grupo. Todos estos arquitectos eran grandes idealistas, pero no pudieron conseguir licitaciones importantes del gobierno.

El grupo de las Casas Blancas también era un conjunto interesante de arquitectos éticos, que encontraba su inspiración en la tradición de la arquitectura folk y colonial. La Iglesia Nuestra Señora de Fátima, de los arquitectos Caveri y Ellis, es un excelente ejemplo de sus trabajos. En esta iglesia, los volúmenes son simples y bien proporcionados, y crean una experiencia mística al aproximarse al altar.

El Peronismo a su vez construyó escuelas, hospitales, edificios públicos, y grandes proyectos de viviendas.

Florindo Testa, uno de los grandes arquitectos de Argentina, diseñó el Banco de Londres y América del Sur, en asociación con SEPRA. El edificio de hormigón y vidrio es una de las mejores muestras arquitectónicas del mundo. Su espacio interior es majestuoso.

Entre otros destacados arquitectos podemos mencionar a Michel Demkoff, con sus estudios y diseños en madera como elemento estructural, algo que podría ser un excelente campo de investigación arquitectónica en Argentina. Su estructura del techo de la Estación de Ferrocarril de Tigre es ejecutada con gran habilidad. Asimismo, Leonardo Aizemberg hizo proyectos para una ciudad de 30.000 habitantes en el delta del Paraná.

La inclusión de los sectores más pobres a la economía productiva es un gran desafío para Argentina. Si esto se resuelve y existe una atmósfera de libertad, tolerancia, innovación, y aceptación de nuevas ideas, el camino está abierto para que Argentina despliegue todas sus energías hacia nuevas fronteras arquitectónicas, desarrollando investigación y tecnologías de avanzada, hacia nuevas maneras de satisfacer la demanda de un mejor habitat.

La globalización ofrece una gran ventaja, al permitir que la mejor información llegue a nuestra atención. Estados Unidos, que tiene una sociedad muy avanzada en tecnología y otros campos, llegó a una etapa en la que puede aportar beneficios con sus ideas, producción de materiales manufacturados, y la aplicación de nuevos métodos de construcción. La mayor parte de los trabajadores de la construcción en Estados Unidos están familiarizados con el uso sofisticado de tecnología, el trabajo en espacios complejos, y la sistematización del proceso de edificación. Sería muy deseable que estos adelantos pudieran ser incorporados a la industria de la construcción en Argentina.

Argentina debe, en estos momentos, ir más allá de las maneras conocidas de diseñar, construir, y usar los recursos disponibles. En la era informática, existe una necesidad apremiante de crear nuevas formas de pensar, en dónde el know-how es tal vez más importante que los recursos materiales.

Es menester explorar nuevos usos de los territorios, así como también reconsiderar el uso de los transportes y la red hidroeléctrica, para poder desarrollar todo su potencial. Tal vez algún día, Argentina pueda hacer una contribución tremenda a la arquitectura, tecnología, el conocimiento humano, y la libertad en las Americas y en el resto del planeta.

Traducido del Inglés por Ricardo A. Feldman, hermano de Ruben O. Feldman